

Aste Santua – Semana Santa





Ha terminado la Cuaresma, el tiempo de revisión interior y de penitencia, ha llegado el momento de recordar y vivir la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Para los cristianos, la Semana Santa no es el recuerdo de un hecho histórico cualquiera, es tiempo para pensar en el amor de Dios que permite el sacrificio de su Hijo, el dolor de ver a Jesús crucificado, la esperanza de ver a Cristo que vuelve a la vida y la alegría de su Resurrección.

En las siguientes páginas os presentamos algunos de los hechos más importantes de aquella primera Semana Santa. Esperamos que os ayude a vivir, entender, gozar y disfrutar el verdadero sentido de estos días.

Erramu Igandea



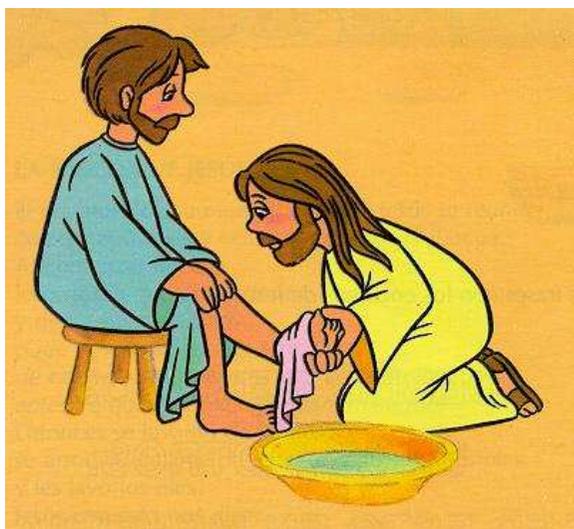
La liturgia del Domingo de Ramos es una de las más intensas de la Semana Santa y del año litúrgico que junto con las del Jueves Santo, Viernes Santo y Domingo de Resurrección forman las celebraciones centrales del año. El Domingo de Ramos es un día alegre y triste a la vez. Alegre por el encuentro con Jesús pero triste porque el momento de la pasión se acerca.

Se llevan palmas a la celebración para recordar como recibió la gente a Jesús al entrar en Jerusalén. Así se recibía a los reyes.

¿Cómo celebrarlo?

- Asistiendo a las celebraciones religiosas de ese día.
- Pensando en qué trae Jesús a nuestras vidas.
- Llevar una palma a la celebración y guardarla para recordar que Jesús viene a nosotros.

Ostegun Santua



¿Cómo celebrarlo?

- * Asistiendo a las celebraciones religiosas de ese día.
- * Pensando y proponiendo algún servicio que pueda hacer por los demás.
- * Comida familiar, reunión, bendición, sobremesa tranquila...

Lavatorio de pies. Jesús nos enseñó que la verdadera grandeza se mide por nuestra capacidad de servicio a los demás. El Maestro asume la condición de siervo para servir, dejando muy en claro a sus discípulos que la humildad es el único camino. Servir antes que desear ser servido,

El Jueves Santo Jesús se reunió con sus amigos para celebrar la Pascua en una cena especial. Con las palabras “Haced esto en memoria mía” al convertir el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre, es el momento en que instituye la Eucaristía para demostrarles a sus discípulos cuánto les amaba, para dar ejemplo de humildad y amor, y para quedarse con nosotros por siempre.



La cruz representa el peso de todas nuestras cruces, el sufrimiento, el dolor, la desesperanza...

Sabemos que Jesús nos ayuda a cargar nuestra cruz y nunca permite que nuestras penas crezcan más de lo que podemos soportar.

Jesús muere siendo el que Él quiso ser. Él amó... no odió. Él trajo paz... no destrucción. Él perdonó... no tuvo rencor. Él curó... no hirió. Él trajo vida... no muerte.

Fue enviado por el Padre para salvarnos a todos. En medio del sufrimiento, piensa que Dios le ha dejado solo: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Pero no. Dios le acompañó durante toda su vida en la tierra. Y le acompañó, de manera especial, en el camino de la cruz para darle la fuerza de entregar su vida por la salvación de todos y todas.

Jesús muere perdonando a sus verdugos, pide a su Padre que los perdone, porque no saben lo que hacen.

Jesús repasa su vida y dice: "todo está cumplido". Y se pone confiadamente en las manos de Dios: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".



Ostiral Santua

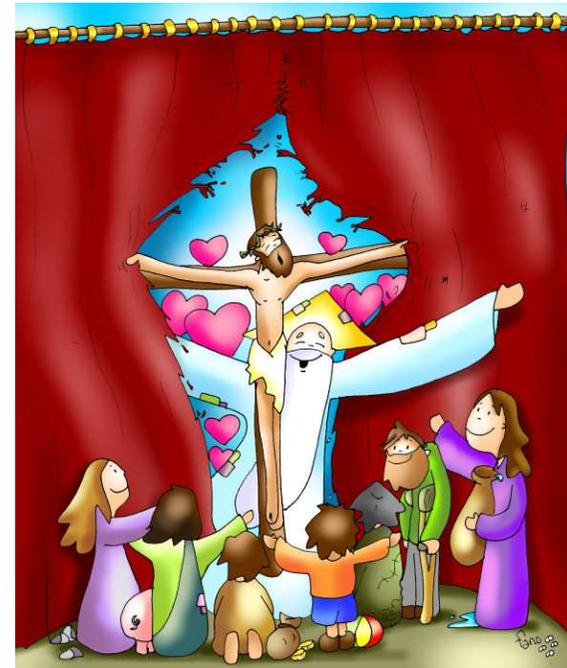
¿Cómo vivirlo?

* Asistiendo a las celebraciones religiosas de ese día.

* ¿Qué personas llevan su cruz ahora?

Podemos pensar en la "cruz" de la soledad, de la enfermedad, de la tristeza, del paro...

* ¿Qué hago yo para aliviar las cruces de hoy, el sufrimiento de los demás?



Pazko Igandea

Aparentemente todo terminó. Bajaron el cuerpo de Jesús y lo posaron con cariño en el regazo de la Madre. María no dice nada. Lo mira con profundo dolor y lo abraza con ternura. Es el cuerpo destrozado de su hijo; el hijo que se formó en su seno materno; el hijo que ella dio a luz en la pobreza del pesebre de Belén, y que después crió y educó.

La Resurrección es la gran luz para todo el mundo.

Cuando celebramos la Resurrección de Cristo, estamos celebrando también nuestra propia liberación. Celebramos la derrota del pecado y de la muerte. En la Resurrección encontramos la clave de la esperanza cristiana: si Jesús está vivo y está junto a nosotros, ¿qué podemos temer?, ¿qué nos puede preocupar?



¿Cómo vivirlo?

- * Comida familiar, bendición, oración alegre.
- * Pensar en todo lo que hay que “resucitar” en nosotros.
- * Felicitar las Pascuas a los demás, vivir con mucha alegría esa noticia tan esperanzadora.